

## EL VALOR REAL DE LOS ACTIVOS NATURALES. EL CAPITAL NATURAL.

El bienestar de las personas se apoya en cuatro capitales, el capital físico, el capital social, el capital humano y el capital natural. Juntos constituyen la riqueza de las naciones. Pero es este último, el capital natural, el que encierra una característica distintiva al ser la envolvente de los demás capitales y establece los límites al crecimiento. En un planeta de recursos naturales limitados, la dinámica de crecimiento exponencial (población y PIB per cápita) no es sostenible.

El que la economía haya pasado por alto estos hechos se ha identificado como la causa de la degradación actual de nuestros activos naturales. La sostenibilidad de la economía esta pues supeditada al sostenimiento de los recursos naturales.

La conservación de nuestra Naturaleza no solo debe plantearse apelando a valores éticos, sino en términos de dependencia económica y será más la Economía que la Ética la que frene el consumo y la degradación de nuestros activos naturales.

Disociar el crecimiento de la economía del consumo de los recursos naturales o dicho de otro modo, usar menos recursos por unidad de PIB y reducir el impacto, es el gran reto de la sostenibilidad.

La necesidad de reflejar estos hechos, erige la noción de CAPITAL NATURAL, como la fuerza capaz de conectar economía y ecología.

El concepto de Capital Natural (CN) engloba el stock limitado de los recursos naturales renovables y no renovables del planeta y sus servicios, es decir, la gea, el suelo, el aire, el agua, la flora y la fauna, de los cuales los seres humanos dependemos para nuestra seguridad y bienestar. La gestión del CN nos implica a todos, a todo tipo de profesionales, administraciones y empresas. Es lo que llamamos una cuestión horizontal.

Que nuestro mundo está cambiando, nadie lo duda, y aceleradamente. La presión global sobre nuestros recursos naturales y los servicios que generan están creciendo con rapidez. El viejo discurso ambientalista apoyándose en los valores éticos, como la transmisión a las generaciones futuras, y en trazar líneas protectoras, no parece que pare el asalto. Por lo que sabemos, a través de todo tipo de foros e informes, los gobiernos no están teniendo el éxito esperado intentando proteger la naturaleza contra el desarrollo.

Las estrategias para proteger la biodiversidad, el patrimonio natural, los ecosistemas forestales o para reducir la contaminación del suelo, del agua, del aire son necesarias pero suelen convertirse en un montón de buenas intenciones.

Necesitamos invertir en la naturaleza para el desarrollo. Invertir en infraestructura verde en nuestro país es tan necesario como hacerlo en otro tipo de infraestructura y equipamiento. Y las fuentes financieras han de provenir tanto del lado público como del privado, de todos los que degradan y/o se benefician de los servicios- bienes públicos- de los ecosistemas.

Es obvio que nuestro modelo de economía lineal degrada la naturaleza. Un nuevo modelo económico debe ser diseñado, reconsiderando el mercado de los factores y el concepto de eficiencia, de manera que integre el verdadero valor de nuestro CN en su pensamiento. La

adecuada integración del CN en la toma de decisiones a todos los niveles es crucial para apoyar y promover el crecimiento futuro.

Esto requiere que el CN sea considerado en las políticas de oferta, tenga su propio eje en los programas nacionales de reforma, sea contemplada su materialidad en los estados financieros de las empresas y en la evaluación de riesgos de las entidades financieras, inversoras y aseguradoras.

Empezamos a ver la inevitable emergencia de una nueva economía que necesariamente ha de integrar el valor real de los activos naturales. Todo ello son enormes oportunidades económicas para nuestro rural.

Integrar la gestión del CN en las empresas españolas es una clara apuesta innovadora para lograr ventaja competitiva, detectar vulnerabilidades y oportunidades. Nuestras empresas deben saber que el cambio va a producirse, se está produciendo ya, que la escasez de servicios de los activos naturales, hoy gratuitos, obligará a fijar precios, y obligará a los gobiernos a proteger más los mismos, a través de regulaciones más exigentes y mecanismos impositivos, para intentar reflejar el verdadero coste de lo que una vez fueron servicios gratis.

En este sentido necesitamos promover, intensamente, una segunda innovación que se centre más en la productividad de los recursos que en la productividad del trabajo. A lo largo del último tercio del siglo XX, la productividad del trabajo se multiplicó por 2,5 mientras que la productividad de los recursos se multiplicó por 1,8.

El reconocimiento del CN ofrece, también, una nueva oportunidad a la economía del conocimiento, a la que aspira Europa, donde los españoles debemos esforzarnos en estar bien situados.

El inventario del CN del país, la evaluación precisa de su consumo, la vulnerabilidad de las empresas a la escasez o volatilidad de los precios de los recursos y el diseño e implementación de mecanismos de mercado para dar visibilidad económica, materialidad, a los servicios de los ecosistemas de nuestros montes, que hoy consumimos gratis, son tareas que no nos podemos permitir aplazar más en España.

Queremos poner a trabajar nuestro CN para que aflore las enormes oportunidades de empleo que ofrece a la nación, queremos que los españoles lo conozcan, por eso es importante su contabilidad y la conexión con las cuentas nacionales, queremos que entre formalmente en el debate político, en la toma de decisiones de los gobiernos y las empresas, en la planificación y gestión forestal, en las políticas de desarrollo rural y sea la base en la construcción de una huella ecológica neutra para los sectores agrícola, ganadero y forestal. Queremos que nuestro CN tenga su espacio y consideración en el Programa Nacional de Reformas y que España pueda prever la insuficiente oferta de recursos naturales que se avecina y el significativo impacto que tal falta de visión podría ocasionar al producto potencial de la nación y al bienestar de los españoles.

El 17 de Marzo desarrollaremos una Sesión en Toledo, organizada por la Consejería de Agricultura, Medio Ambiente y Desarrollo Rural de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, para hablar ampliamente de todos estos aspectos subrayando la importancia de que

la Contabilidad de los bosques se integre decididamente en la Contabilidad Nacional. Y lo haremos como homenaje al Día Internacional de los Bosques 2016

Jose María Rábade Blanco

Vicepresidente Fundador

Fundación Capital Natural